
¿Cómo es la computadora de mis sueños?

Rodolfo Sánchez



- Es un trique discreto y pequeño que llevo junto a mi Ladatel.
- Requiere de algunos periféricos, integrados en un solo aparato que generalmente se queda en la guantera del coche o en el cajón del buró.
- Nunca se descompone ni la ataca ningún virus; es a prueba de agua y si la dejo al sol no se enchueca.
- Funciona con la luz de un cerillo y es biodegradable.
- Sus diseñadores aprendieron mucho observando usuarios de teléfonos celulares y lograron evitar que su uso en público fuera igual de chocante. Sin embargo, el usarla me da tanto prestigio como si firmara con una Montblanc.
- Puede realizar infinidad de tareas relacionadas tanto con mi vida privada como con mi oficio, y

para aprender su funcionamiento no tuve que leer voluminosos, aburridos y mal redactados manuales.

- La compré fiada y me costó barata; por eso -y porque todo el mundo lleva una consigo- no corro el riesgo de que me la roben.
- Si acaso la llegara a perder y cayera en manos de alguien que quisiera hacer mal uso de ella, se disolverá como Alka-Seltzer.
- Nunca me tricionará -como lo hizo HALL, la de 2001- y siempre, cuando yo se lo pida, estará dispuesta a sacarme de cualquier aprieto.
- No alcanzará la obsolescencia hasta el año 2050, cuando posiblemente yo ya haya muerto. ♦